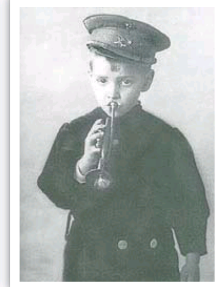


Arrupe en pleno recogimiento, con la postura de meditación oriental. :: FOTOS: EDITORIAL MENSAJERO



En Japón, a donde llegó en 1938.



De niño, en Bilbao.



Arrupe con la reina Fabiola de Bélgica.

## Arrupe, del Casco Viejo a la gloria

**Un libro repasa la vida en imágenes del general de los jesuitas, un vasco universal que se anticipó a los cambios históricos**

:: PEDRO ONTOSO

**BILBAO.** Una de las primeras órdenes que dio Pedro Arrupe, después de haber sido elegido preposito superior de la Compañía de Jesús, fue reconvertir en capilla un pequeño vestíbulo junto a su oficina, en la curia de Roma. Allí colocó su inseparable zabutón, el típico cojín japonés, en el que se apoyaría en sus ratos de concentración ante el sagrario. Era su 'catedral'. La meditación al estilo oriental del general de los jesuitas destaca en la selección de fotos que aparecen en el libro 'La sonrisa de Arrupe. Una biografía en imágenes', editado por Mensajero con la ayuda de la Fundación Gondra Barandiarán, con textos de Ángel A. Pérez Gómez. La personalidad y el carisma de este vasco universal, llamado a emprender una obra gigantesca, se condensa en esta joyita literaria.

De las Siete Calles de Bilbao a Japón. Ese fue el gran salto que dio Arrupe, que fascinó y marcó a toda una generación de cristianos y a muchos que no lo eran. Nació en 1907 en el seno de una familia muy católica en la calle de La Pelota y ya lo creo que dio juego. En 1965 cogió el timón de la Compañía de Jesús y fue general de 36.000 jesuitas. La revista 'Times' le dedicó su portada el 23 de abril de 1973. Para entonces editar su curriculum necesitaba ya una pequeña rotativa. Compasivo, inteligente, lúcido, cordial, intuitivo, audaz... Tuvo una capacidad especial para descubrir el signo de los tiempos y para anticiparse a los cambios. Su Servicio de Atención a los Refugiados es prueba de ello.

Noviciado en Loyola, estudios de Filosofía en Oña. Pero lo que él quería es ir a tierras de misión. Lo

consiguió en 1938 y partió hacia el país del Sol Naciente. En Japón permaneció un mes encarcelado acusado de espía, pero lo que de verdad le marcó fue vivir la terrible experiencia de la bomba atómica, lanzada por los americanos sobre Hiroshima. Arrupe estaba destinado en Nagatsuka, en la afueras de la ciudad devastada. Sus estudios de medicina le sirvieron para ayudar a los damnificados que acogieron en la casa de los jesuitas.

### Acusado de comunista

Tras el Concilio Vaticano II, cuando se abrieron las ventanas de la Iglesia de par en par, Arrupe imprimió otro aire a la Compañía de Jesús. Apostó por los pobres y las pe-

### LAS CLAVES

Hiroshima

**Lo que de verdad le marcó fue vivir la terrible experiencia de la bomba lanzada por los americanos**



Portada de 'Time' en 1973.

Amargura

**La herida más lacerante se produjo cuando Juan Pablo II pegó un golpe de mano en la Compañía**

riferías, adelantándose al programa del Papa Francisco. Lo mismo departía con los reyes de Bélgica que lustraba los zapatos a un niño limpiabotas en Quito. Pero su generalato tuvo muchos momentos de amargura. Como cuando en 1968 moralistas jesuitas contestaron la encíclica 'Humanae Vitae', de Pablo VI, sobre el control de natalidad. O cuando Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino impulsaron la Teología de Liberación y Arrupe se alineó con las tesis latinoamericanas de Puebla y Medellín. Se le acusó de comunista. Entonces sus enemigos acuñaron una frase que le hizo mucho daño: «Un vasco fundó la Compañía y otro vasco la va a extinguir».

La herida más lacerante se produjo cuando Juan Pablo II pegó un golpe de mano en la Compañía. El pontífice polaco recelaba de los jesuitas. Arrupe quiso dimitir pero el Papa no le dejó. El general sufrió un ictus cerebral que le dejó incapacitado para gobernar. Juan Pablo II nombró un delegado personal y puso la orden bajo un estado de excepción. Era algo insólito. Fue un proceso doloroso e injusto, una humillación para Arrupe, que lo aceptó con un ejemplo extraordinario. Los restos del Papa negro reposan hoy en El Gesú, muy cerca de la basílica de San Pedro.